



Mi Salud, Mi Comunidad • 我的社區·我的健康 • My Community, My Health

Navidad y Familia por Mario J. Paredes

La Navidad es una época del año que tiene su fundamento en un acontecimiento histórico-salvífico: el nacimiento de Jesús de Nazaret, que los cristianos conmemoramos en un tiempo litúrgico del mismo nombre. En una sociedad materialista como la nuestra, la Navidad ha sido convertida en una temporada del año para vender y comprar, para gastar y consumir, para ostentar y derrochar. Y en este enorme tráfico consumista el mensaje de lo que los cristianos recordamos, el significado de lo que los cristianos celebramos en estas fechas se manipula, se pierde, se diluye, se olvida.

Es enorme la significación que la Navidad contiene para el mundo en general y para los cristianos en particular. Lo que celebramos es el nacimiento de un Hombre judío, nacido en lo que hoy conocemos como Israel, llamado Jesús de Nazaret por haberse criado en ese pueblo quien es, para todos, modelo de Humanidad y Divinidad: porque Jesús es Divino por lo profundamente Humano.

Cuando los cristianos confesamos a Jesús como Dios hecho Hombre, confesamos al mismo tiempo, el destino último y definitivo al que está llamada la humanidad entera: el de divinizarlos encarnándonos en la historia y su cotidianidad para divinizarlos humanizándonos. En Navidad, por tanto, celebramos la alegre y esperanzadora certeza de que en el Nacimiento de Jesús, Dios ha querido quedarse para siempre con nosotros mostrándonos en El, el Camino, la Verdad y la Vida a la que todos estamos llamados.

El acontecimiento histórico de la Navidad ocurre en el contexto de una familia. Entre tantas significaciones que aporta la conmemoración de la primera Navidad, el valor dado por Dios a la familia en el nacimiento de Jesús cobra hoy importancia y especial vigencia entre nosotros.



Mi Salud, Mi Comunidad • 我的社區·我的健康 • My Community, My Health

Padecemos y asistimos hoy a una profunda crisis de la humanidad y de humanidad en todos los órdenes. Los graves problemas puestos de manifiesto en la crisis muestran una más profunda y definitiva crisis en el corazón mismo del ser humano: una des-humanización contraria a todo lo que significa e implica el mensaje de la Navidad. Pero, al mismo tiempo, los graves problemas sociales que brotan del corazón del hombre tienen su origen en una profunda crisis de la familia.

Es extensa la lista de los enormes conflictos que hoy atentan contra el modelo familiar propuesto desde la primera noche de Navidad. A la brecha generacional entre padres e hijos en un mundo que cambia a diario y velozmente se suman:

- Las rupturas, los divorcios y nulidades rápidas y fáciles tipo “express.”
- La infidelidad en una sociedad pan-sexualista que la propicia y estimula.
- La falta de compromiso en una sociedad hedonista que propugna por lo liviano, lo pasajero, lo efímero, lo fácil, desechable, lo puramente estético y aparente.
- El mundo académico y laboral que separa, aleja y desintegra familias.
- El machismo y el feminismo.
- La pretendida manipulación cientista de los designios de Dios sobre la creación y la vida en familia.
- La falta de respeto a la vida humana.
- El tabaquismo, el alcohol, las drogas.



Mi Salud, Mi Comunidad • 我的社區·我的健康 • My Community, My Health

- El sin-sentido de la vida en una sociedad que mata pronto las ganas de vivir cuando reduce el fin de la vida a lo meramente material e

intra-histórico ocultando la visión trascendente del hombre, del mundo y de su historia, etc....

En un mundo que aboga por la pluralidad de las ideas y los estilos de vida junto al respeto por las libertades individuales y de los derechos del hombre, la Verdad – bajo ese pretexto - no debe ser negada, confundida ni disuelta en medio del mar de las individuales, pequeñas y casi siempre mezquinas verdades de bolsillo. La Buena Noticia que el Evangelio cristiano contiene para todo hombre y mujer de buena voluntad es que toda persona tiene derecho a nacer y “crecer en gracia y en sabiduría” en un modelo familiar en el cual se repliquen y vivan las relaciones de amor paternas, filiales y fraternales que los cristianos reconocemos y alabamos en el mismo seno.

Las perturbadoras estadísticas que nos hablan e interpelan sobre los millones de niños y niñas que intentan “crecer” y “formarse” en “hogares” disfuncionales, hogares “sustitutos” u otros familiares o en instituciones gubernamentales que intentan “suplir” a las familias inexistentes, son una alarma sobre algo muy grave que está ocurriendo en nuestras comunidades y un desafío urgente para que volvamos a valorar y vivir el modelo de familia cristiana sugerido en la Navidad.

Hoy, como nunca antes, hay nostalgia de Nazaret:

- Nostalgia de hogares donde padres e hijos vivan y con-vivan en comun-uni6n.
- Nostalgia de hogares a ejemplo del de Nazaret: donde los padres se amen y cumplan con la voluntad de Dios amando y sirviendo la vida a sus hijos.



Mi Salud, Mi Comunidad • 我的社區·我的健康 • My Community, My Health

- Hogares en los que los hijos cumplan la voluntad de Dios obedeciendo a sus padres.
- Hogares que favorezcan la construcción de un mundo en fraternidad viviendo primero en casa las relaciones fraternas.
- Hogares en los que prevalezcan el amor y el respeto sobre las circunstancias siempre difíciles y siempre cambiantes de la vida.
- Hogares con padres dedicados al cuidado de sus hijos y con hijos atentos y devotos a sus padres.
- Hogares en los que padres e hijos crezcan en humanidad cooperando con la obra creadora del Dios de la Biblia mediante el trabajo cotidiano.
- Familias que sean verdaderos hogares, es decir, hogueras encendidas de amor capaces de calentar e iluminar un mundo tantas veces frío y en tinieblas.

Me congratulo con ustedes en estos días santos que vivimos los cristianos en memoria del Nacimiento de nuestro Señor Jesucristo. Me alegro con la alegría del mundo porque “un hijo nos ha nacido, un niño se nos ha dado” que lleva por nombre “Emmanuel, que significa Dios-con-nosotros” y los animo para que prolonguemos en nuestras casas, en nuestros ambientes, en nuestras comunidades, las lecciones grandes, las lecciones buenas, las lecciones sagradas y eternas que podemos aprender para nuestra vida en familia de la vida del Hombre de Nazaret.